

Opúsculo a Venustiano Carranza para salvar la Baja California, 1917

CENTRO DE
ESTUDIOS
DE HISTORIA
DE MÉXICO
carso

Ing. Modesto C. Rolland



PROLOGO

Dedico este opúsculo al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, centro único actualmente de la Revolución mexicana.

No es el alarde de la exhibición ni el afán de buscar una frase de nuestro jefe, lo que me hace llamarle la atención con las ideas aquí vertidas.

Alma ansiosa de liberación y de defensa nacional existe en el señor Carranza, por lo cual estaría de más dirigirme a él públicamente y tan solo bastaría una carta. Pero no es este el único objeto de este trabajo. Deseo, en lo que pueda, despertar la iniciativa de mis compatriotas, quienes, guiados por el anciano recio y provo que dirige nuestra transformación social, deben formar así la atmósfera apropiada para verificar un esfuerzo grande y útil con la disciplina que necesitan las grandes obras para llevarse a cabo.

La revolución social de México, ha puesto de relieve la necesidad de transformar todo nuestro modo de vivir. Necesitamos resolver el Problema Agrario para crear pequeños intereses que concreten el espíritu de Patria, porque es preciso resolver el problema en los campos para resolver el problema en las ciudades. Necesitamos educación. Es, urgente la modificación de nuestras condiciones sanitarias a fin de que nuestro pueblo se desarrolle con todas las ventajas de la higiene. Impuestos equitativos, municipio libre y defensa de los recursos naturales, son todos puntos de capital importancia para México y que la Revolución está atacando con mano firme en contra de todos los intereses que antes dominaban y que explotaban la Nación para su servicio particular.

La Revolución es una reivindicación nacional. Viene procurando un nuevo ajustamiento de nuestro pueblo, defendiéndolo y buscando una más igual repartición de la riqueza, así como atacando de frente los problemas de la vida para la nación.

Si la acción actual de la Revolución mexicana es un hecho en los campos antes indicados, llamo la atención a todos los mexicanos, y sobre todo a los revolucionarios que hoy tienen el poder, para que consideren reposada y fríamente el problema de la Baja California, conforme lo lineamientos que trazaré en seguida.

Baja California

La situación de la Baja California constituye para nosotros un problema de importancia nacional. Es un jirón de tierra que parece dispuesto a desprenderse de nuestra patria. Los gobiernos que han existido no han querido o no han podido defenderla; y aún han ido más lejos, pues durante Porfirio Díaz se enajenaron millones de hectáreas a extranjeros, sobre todo a americanos, lo cual fué una traición a la patria.

No debe escaparse a los mexicanos el inmenso peligro que ha acarreado para la nación el haber puesto en manos de americanos, grandes superficies de terrenos en la frontera, y sube de punto esta delicada situación si se piensa, en que la Baja California ha sido y es deseada ardientemente por su propia situación geográfica. La península ha sido prácticamente regalada a unos cuantos extranjeros: el General Otis posee más de dos millones de acres. La Compañía (inglesa) de Terrenos y Colonización Limitada, S. A. tiene, por concesión dada por Porfirio Díaz, todos los terrenos comprendidos en la península, desde el paralelo 28 hasta el límite con los Estados Unidos.

El mismo gobierno dió a Sandoval, como representante de "La Pescadora, S. A.", la concesión exclusiva para la pesca, desde la frontera con Estados Unidos hasta Manzanillo contando las costas del Golfo de California.

Ese territorio, rico en minas, en pesca, en bahías admirablemente dispuestas, en terrenos pastales y en frutos tropicales casi desconocido para los mexicanos, es una joya sin pulimento que los americanos aprecian en todo su valor y que está en inminente peligro de que la perdamos por ignorancia, por inercia, por nuestros malos gobiernos y por la mala fe.

Mexicanos: Contemplad el mapa de América y escuchad las siguientes palabras de Francisco García Calderón, de su libro "Les Démocraties de l'Amérique" escrito en París:

"La doctrina Monroe sufre esenciales transformaciones: sucesivamente pasa de la defensiva a la intervención, y después a la ofensiva. De una teoría que condena todo cambio de régimen político en las nuevas democracias, bajo la presión de Europa, que prohíbe toda adquisición de territorio y la transferencia del poder de una potencia débil a una fuerte, nace la doctrina Polk, que en 1845 decreta la anexión de Texas por temor de intervenciones extranjeras. El presidente Grant

pide, en 1870, la emancipación de Santo Domingo como medida de protección nacional, nuevo corolario del monroísmo. El presidente Johnson ambicionaba la posesión de Cuba en nombre de 'leyes de gravitación política que precipitan a los pequeños Estados en las tragaderas de las grandes potencias.' En 1895, cuando el litigio entre Inglaterra y Venezuela, el Secretario de Estado, Olney, declaró que los Estados Unidos eran; de derecho, soberanos sobre América. De Monroe a Olney, la doctrina defensiva vino a ser una tutela moral.

“Si las teorías cambian, las fronteras no son menos móviles. La República vive en medio de una expansión territorial incesante: en 1813 adquiere la Louisiana; en 1819, la Florida; Texas en 1845 y 1850; las provincias mexicanas en 1848 y 1852; Alaska en 1858. La anexión de Hawai efectuase en 1898. En el mismo año, Puerto Rico, Las Filipinas, Guam y una de las islas Marianas, por el tratado de París pasan bajo la dominación yankee. Los Estados Unidos obtienen las islas Samoa en, 1890; quieren comprar las antillas danesas en 1902; plantan su tienda imperialista en Panamá en 1903.

“Las intervenciones vienen siendo más frecuentes con la expansión de fronteras: en el territorio del Acre, para fundar allí una república de explotadores de caucho; en Panamá, para desarrollar una provincia y construir un Canal; en Cuba, socapa de la enmienda Platt, para mantener el orden en el interior; en Santo Domingo, para vigilar las Aduanas.; en Nicaragua, para sostener revoluciones civilizadoras y derribar tiranos; en Venezuela, en Centro América, para imponer a estas naciones, desgarradas por discordias intestinas; la tutela política y económica de la democracia imperial. En Guatemala, en Honduras, los empréstitos ajustados con los monarcas de la banca norteamericana sujetan a los pueblos a una esclavitud nueva. Vigilancia de las Aduanas, envió de buques pacificadores que protegen los intereses del norte sajón, tranquilidad y paz forzadas: he ahí los medios empleados.”

Por el punible abandono en que ha estado la Península de la Baja California se han organizado expediciones. filibustera, quienes la han invadido con el objeto de hacerla independiente. En 1911, se verificó la tercera invasión, y si no es porque Taft se opuso telegráficamente a reconocer dicha independencia (.tal vez porque los acontecimientos no estaban todavía maduros) hoy ya no contaríamos con la península. En aquella ocasión.

tuvimos que rogar a Estados Unidos permiso para pasar tropas por su territorio a fin de dominar la situación, debido a la carencia absoluta de vías de comunicación entre aquella tierra y el resto de la República.

(Diremos, entre paréntesis, que esta condición de aislamiento es característica en toda la frontera, debido a la nefasta política ferrocarrilera impuesta por el capitalismo americano. Todas las vías corren longitudinalmente al País, siendo verdaderas combinaciones de las redes americanas y por ende haciendo gravitar toda la producción y la riqueza hacia los Estados Unidos.)

(No hay ferrocarriles transversales; no hay intercambio entre mexicanos ni comercial y socialmente hablando. Estamos en las manos de los especuladores extranjeros.)

La fatal política de permitir a los extranjeros la adquisición de terrenos en la frontera se pone de manifiesto por las siguientes palabras del periódico "Los Angeles Times". El propietario de este diario posee, cerca del Río Colorado, enormes extensiones de terreno, por lo cual ha hecho campaña para que el Gobierno americano se apropie de la Península. Este es su credo: "América para los americanos; nosotros somos tales y por lo mismo, nosotros debemos adquirir la Baja California, sea del modo que fuere. México es inactivo; para él no existe la Península, y más bien le es gravosa porque mensualmente necesita remisiones para sostener a sus soldados y empleados públicos....."

Medidas Que Deben Tomarse

La Revolución debe salvar a la Baja California y lo debe hacer trayéndola a la vida nacional, excitando su producción, *ligándola* a la República por cuantos medios sea posible y separándola (por decirlo así) geográficamente de Estados Unidos.

Para estos objetos se debe nombrar una Comisión que estudie rápidamente los futuros de la Península, con la mira de establecer desde luego colonias de mexicanos en los lugares más propicios, con amplias y liberales concesiones. No se debe mandar una Comisión científica que rinda un informe en tres o cuatro años. Debe hacerse algo sobre la marcha.

A los actuales pobladores se les debe organizar de modo distinto para que tengan más libertad política y económica.

Se debe estudiar seriamente, pero desde luego, la manera de comunicar la Península por mar ó por tierra.

Prácticamente, toda la costa occidental reconoce a Estados Unidos como centro, fatalmente, gravitando hacia el lado más peligroso.

Débase nombrar inmediatamente otra Comisión, con el único objeto de estudiar el trazo de un canal que corte la Península precisamente en la parte norte.

A la altura de la boca del Río Colorado hay una gran depresión por el oriente, y por el occidente un valle bastante prolongado, que podría servir para facilitar el dragado de un canal de navegación.

Como no he podido encontrar planos suficientemente exactos a fin de calcular el costo de este canal, aconsejamos que debe estudiarse desde luego; pero por el conocimiento que del terreno tenemos, aseguramos que no sería una obra difícil.

Diremos, sí, cuál sería el futuro de este canal, social y económicamente hablando, y por qué debe hacerse como programa de defensa nacional.

Este canal daría vida al Golfo de California. Los Estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango, serían directamente beneficiados, pues la comunicación con el norte se acortaría dando salida más económicamente a los productos de esas regiones por mar.

La propia región norte de California recibiría un impulso muy grande. A lo largo del canal se desarrollarían colonias prósperas y se procuraría impulsarlas activamente, principiando con la misma corriente de hombres que requerirían las obras del canal.

De este modo se haría más densa la población de esas regiones, estableciendo nuestra raza allí como un valladar a la sajona, que rápidamente extiende su influencia hacia los magníficos valles de la boca del río Colorado.

Geográficamente, cortando así la tierra y aislando así la Península, estableceríamos una división más marcada entre México y los Estados Unidos, y con nuestra acción enérgica concentrada en el norte, paralizaríamos la influencia de los americanos que, en su camino hacia el Sur, ya consideran la Baja California como propiedad de ellos, al menos “geográfica- mente.”

Esta "propiedad", actualmente no es tan platónica: como ya se ha dicho, hay en California enormes extensiones de terreno en manos de americanos, que las han obtenido por nada, por combinaciones criminales de nuestros gobiernos anteriores.

Me consta que nuestras costas son asoladas por los pescadores de Alta California, quienes no pudiendo destruir en sus propias costas las especies más apreciadas de pescados a causa de la severa reglamentación que allí existe, se pasan impunemente a nuestro territorio, a donde no hay leyes ni hay vigilancia. (Prácticamente, por la fuerza, los americanos han ocupado Bahía Magdalena para prácticas de tiro y en la entrada de la Bahía de la Paz han establecido una estación carbonífera.)

Llevar la vida mexicana a esa parte de la República, concentrar allá nuestra actividad, significa poner un hasta aquí a la acción americana; significa un campo para nuestra propia colonización interior, y se traduce, en fin, por la intensificación del comercio y la prosperidad de las hermosas costas del Golfo de California, tan ricas en magníficos puertos naturales y tan bien dispuestas para la vida por sus condiciones higiénicas.

Finanzas

Este canal debería hacerse por suscripción nacional, o por venta de bonos colocados entre el público mexicano en general. En canal tiene que ser negocio, en el fondo, puesto que hará subir de precio la tierra por que atraviere; y, además, hará que la navegación sea más económica entre los puertos del Golfo y los E. U.

Los Estados de Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Durango pueden hacer un empréstito interior para el objeto, y entre el Gobierno Federal y la suscripción nacional se podrá conseguir el dinero necesario.

Cualquier sacrificio que se hiciera estaría recompensado con creces, no ya bajo la forma comercial sino por la seguridad de tener una avanzada adecuada en contra de la invasión.

Este canal con su vida comercial mexicana, sería una trinchera cavada frente al comercialismo del norte y frente a la conquista pacífica que hemos venido sufriendo.

Si el crecimiento del pueblo americano es considerado como legal tal como lo han hecho, *desde su punto de vista*, nosotros

serena e inteligentemente debemos prepararnos para que ya no más sea a nuestra costa. Sin excitación de pasiones pero sí con sabiduría y patriotismo, acudamos todos los mexicanos a reforzar el punto más débil de nuestra frontera y hagámoslo inatacable por la savia que allí acumulemos en forma de vida y civilización nacional.

Riquezas de Baja California

Partido Norte.

La Región del Norte cuenta con el tránsito de dos poderosas vías férreas las cuales han dado un impulso relativo a la Agricultura, debido a que su alcance a Territorio Mexicano es en su máximo a veinticinco millas de la línea internacional volviendo a entrar a territorio americano. Estos ferrocarriles naturalmente no son mexicanos.

La primera vía entra por cerca del monumento número 255 a una distancia de tres kilómetros del pueblo de Tijuana. Mucho ganaría este poblado si la vía hubiera cruzado por su seno, pero el relieve del terreno y las oposiciones que presentaron algunos individuos motivaron que la Compañía cambiara de parecer. Sigue la vía atravesando incultos valles pasando por en medio del pueblo de Tekate, y entrando a los Estados Unidos por un punto distante una milla del monumento número 224.

La segunda vía entra atravesando por el pueblo de Mexicali y por exuberantes plantíos de algodón, única explotación que se hace en el Distrito en más grande escala, y la que ha traído un pequeño contingente de progreso a sus alrededores. Un rasgo raro y vergonzoso hay que acentar y es el que el noventa por ciento de los agricultores se componen de chinos, Japoneses, americanos y otras razas. La propia vía sale de México por el pueblo de los algodones; y como se deja inferir por su nombre, todos los terrenos por que atraviesa la vía desde Mexicali, están sembrados de algodón, pero es de lamentarse que no sean nacionales los explotadores.

El Río Colorado es otra fuente de riqueza que ha estado ofreciendo la prosperidad a la Baja California, si no a toda, cuando menos al Distrito Norte, que es el más deshabitado; pero hasta hoy ningún Gobierno se ha preocupado, o mejor dicho,

ha entendido la enorme riqueza que poseé. La Compañía de Terrenos Limitada, es la que tiene el completo control de los terrenos en todo el Distrito y se ha permitido la indebida autoridad de venderlos y arrendarlos a extranjeros, razón por la cual se ha perdido el espíritu mexicano.

La situación del río no puede ser más oportuna y benigna para construir un canal que conduzca sus aguas a los extensos e incultos valles que están más abajo de Mexicali y en sus alrededores.

Hay una variedad de climas en el Distrito, lo que hace también la variedad de producciones agrícolas. En la mesa de Tijuana y todos los terrenos que siguen al Sur, se cosechan alfalfa, trigo, frijol, sandías, caña, remolacha y una selecta colección de verduras; allí se disfruta de un clima invariablemente templado; nunca se siente riguroso calor ni riguroso frío, y sólo por excepción se sucede alguna helada. En cambio, en la región de Mexicali hasta la confluencia del Río Colorado, se experimentan dos estaciones extremas: la Estación de Invierno y la de Verano. Por lo mismo, el algodón brota rápidamente y se produce año tras año sin lamentarse ninguna pérdida, pues se riega con las aguas del río mencionado, concesionadas a extranjeros.

En el Golfo de California, el Distrito tiene el hermoso puerto de San Felipe, que abriéndose al comercio con la República y construyéndose un ferrocarril desde Mexicali, prosperaría tanto como el de Coatzacoalcos, pues todas las mercancías que se reciben ahora en Guaymas y Mazatlán o Culiacán por la vía marítima de San Diego, Cal., se recibirían por la de San Felipe; y todo esto redundaría en beneficio del pueblo y del progreso de la Península, estancado desde su aparición.

En cuanto a minas, basta decir que hay oro, cobre, plata, platino, azogue y otros más minerales. Es tanta la producción de oro, que hay un lugar en donde después de las lluvias se encuentran chispas de oro de grande tamaño.

Cerca de la Ensenada hay un mineral de oro, "El Alamo", muy afamado, y tan lo es que los propietarios compraron una potente planta de Gas y Luz Eléctrica para alumbrarlo. Por ahora están suspendidos los trabajos y la costosa planta está sufriendo depredaciones de costosa reparación. (Recuérdese que la Bahía Magdalena la desean los americanos por su preciosa situación.)

En Bahía Magdalena y sus montes se produce naturalmente la Orchilla y otras plantas que los americanos las explotan y traen a San Diego. Pero lo que allí se produce en grande escala y en fuente inagotable, es el guano, el cual lo explotan los mismos americanos y lo embarcan para diferentes puertos de los Estados Unidos.

En la Isla de Guadalupe hay una cría de cabras silvestres cuya carne es tan sabrosa como la del carnero. El controlador del Distrito en 1915, Coronel Huertista Esteban Cantú, vendió 5 000 cabezas a un carnicero de San Francisco, y si no hubiera sido por que el Cónsul en San Diego se opuso a las subsiguientes operaciones, Cantú habría acabado con todos los animales. Hay en los Estados Unidos cerca de un millón de mexicanos. Muchos compatriotas están en condiciones difíciles. Todos son explotados de la manera más odiosa. Debido a los movimientos revolucionarios, muchos mexicanos han sido arrojados fatalmente hacia Norte América, y todos han pagado muy duro el noviciado, aún los más avisados. Tropezando con la dificultad del idioma se han visto obligados a ejecutar los trabajos más rudos.

Hay muchos trabajando en la actualidad principalmente en la Agricultura. La mayor parte está suspirando por volver a México. Si se pudieran arreglar campos de colonización y facilidades para todos estos trabajadores, las ganancias para nuestra patria serían considerables y particularmente en nuestra frontera.

En el norte de la Baja California abundan los japoneses, chinos, italianos, etc. La desmexicanización es espantosa. En cambio en Alta California hay 60,000 mexicanos que están esperando el impulso de un Gobierno honrado y benéfico.

El tiempo vuela, y nunca volvemos a pasar por el mismo punto. Los norteamericanos dicen que Norte América hasta Colombia, fatalmente, por gravedad, tiene que ser de ellos

Nosotros estamos de pie todavía.

Mostremos con nuestro movimiento y con nuestra actividad, que somos capaces de asimilarnos a la vida moderna, y que podemos sostener con honra el pabellón de la avanzada de la raza latina clavado en las llanuras de nuestra frontera.

Resumen

Para salvar a la Península, la Revolución necesita hacer rápidamente lo siguiente:

- Establecer desde luego más comunicaciones con el resto de la República;

- Estudiar inmediatamente la manera de colonizar, ofreciendo fácil y halagador porvenir en Baja California, principalmente para los mexicanos que actualmente están en Estados Unidos;

- Supresión de las onerosas concesiones que existen;

- Revisión de los contratos y títulos hechos a favor de extranjeros;

- Estudio de un canal que cortando la Península transversalmente en la parte más norte de la misma, comunique el Golfo de California con el Océano Pacífico.